

ESPECIAL DIA DEL COOPERANTE

Carlos Vicente Alconcé. ECUADOR

Convenio 14-CO1-534: “Contribuir al desarrollo local territorial, promoviendo la transformación de la matriz productiva en la sierra central ecuatoriana”

¿Qué te movió a dedicarte a la cooperación? Fueron dos las motivaciones, uno el pertenecer a una comunidad indígena, desde donde he podido vivir muchas injusticias, pero al mismo tiempo haberlas cuestionado desde toda perspectiva y luchado por alternativas. Lo segundo el estudio, ya que gracias a Dios y la Pachamama, he tenido la oportunidad de cursar estudios hasta de tercer ciclo, centrando los mismos en temas relacionados a la pobreza, pues las evidencias que tenemos hoy sobre nuestro mundo, nos dicen claramente que algo podemos y debemos hacer, y un cauce para ello es justamente la cooperación al desarrollo.



¿Es esta tu primera experiencia en cooperación? No, ya en mi país estaba vinculado a la cooperación al desarrollo, pero desde la ejecución de proyectos, justo en la década de los años 90, donde en América Latina teníamos candente el tema del ALCA y los transgénicos. Desde el año 2004 cursé estudios de cooperación en Madrid, y desde entonces me vincule a la cooperación en Manos Unidas.

A muy grandes rasgos, ¿cómo es el país en el que estás? Ecuador es un país muy pequeño, la mitad de España, con alrededor de 14 millones de habitantes, con una gran riqueza y diversidad, muy concentrada en tan poco territorio. En muy pocas horas



puedes pasar de la costa, a la sierra y hasta la amazonía. Su gente muy hospitalaria, luchadora, con muchas ganas de superación y con el desafío de plasmar en la vida la interculturalidad, ya que su gran diversidad le obliga a ello. Finalmente decir que es un país en pleno proceso de cambio, como todo cambio tiene sus dificultades internas.

Describe en tres líneas el Convenio en el que estás trabajando. Esta intervención de desarrollo, que llevamos a cabo junto a nuestros socios locales, la Fundación MCCH y CESA, y la AECID, busca consolidar y replicar las experiencias productivas y comerciales que se pusieron en marcha con éxito en el anterior Convenio, -concretamente en los ámbitos de los cultivos originarios de los Andes, turismo comunitario, agua y medio ambiente-, en lugares cercanos donde todavía no se ha trabajado, buscando siempre que las personas puedan tener las mismas oportunidades para su desarrollo. Además estamos trabajando para que los gobiernos locales y las organizaciones comunitarias sumen esfuerzos con el fin de que estas iniciativas sean sostenibles y contribuyan con todo su potencial al cambio de la matriz productiva en estos territorios.



¿Qué cambios has podido ver en las personas a las que va dedicado el Convenio? Las personas, en especial jóvenes y mujeres, han cambiado radicalmente su vida en estos años de trabajo. Ahora que hay grupos de personas que tienen muchas capacidades y destrezas en distintos ámbitos en los que hemos trabajado, además sus comunidades tienen iniciativas económicas y sistemas de agua, que precisan de personas que los hagan funcionar bien, es decir que tienen al mismo tiempo capacidades y oportunidades, con lo cual ellos mismos pueden construir su desarrollo con identidad. Además han encontrado en la economía de la solidaridad una alternativa real de cambio, coherente con sus principios y con mucho potencial para el futuro.

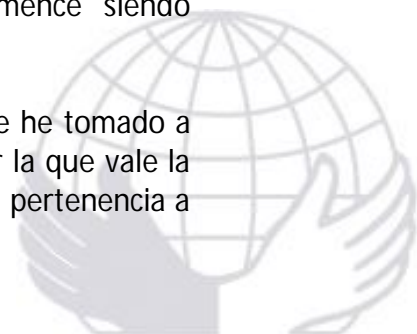
Pros y contras del trabajo fuera. A nivel personal creo que el tener la oportunidad de escudriñar otras realidades es algo, tan, pero tan valioso, que te hace crecer mucho como persona, te hace ver la vida desde una perspectiva más amplia. En lo laboral creo que permite mejorar la eficiencia y eficacia de lo que significa una intervención de desarrollo, con lo cual contribuimos a que la solidaridad entre los pueblos del mundo tome un nuevo impulso, y estemos en mejores condiciones para que el tan anhelado cambio que buscamos, se haga realidad. A estas alturas de mi vida y después de haber vivido tantos años fuera de mi terruño, pues casi no veo contras en el trabajo fuera, salvo la estabilidad que podrían requerir mi hija e hijo.



¿Qué te ha llamado más la atención del país en el que estás? Me ha llamado la atención el proceso de cambio que este país está viviendo en estos años, ya que en medio de tanta diversidad, la gente lucha por su dignidad, sus sueños e ideales, lo cual considero que es la base cuando un pueblo quiere ser feliz.

A pesar de la distancia, ¿sientes que eres parte de Manos Unidas? Pienso que la distancia en todos estos años ha sido para mí como un crisol, donde se ha fundido definitivamente mi sentido de pertenencia a Manos Unidas. Comencé siendo voluntario, luego técnico, ahora expatriado.

¿Te alegra tu decisión? Estoy seguro que ha sido la mejor decisión que he tomado a nivel profesional y también en lo relacionado a una opción de vida por la que vale la pena luchar, además, siento que mi familia está muy contenta con esta pertenencia a Manos Unidas.



Mucha gente tiene una idea muy romántica de la cooperación y de la vida de los cooperantes, ¿qué tenéis que decir a eso? Ese romanticismo inevitablemente nos acompaña en los primeros pasos que damos en el mundo de la cooperación, sin embargo conforme pasa el tiempo parte de ese romanticismo se convierte en una realidad que te va marcando la vida. Ahora siento que la cooperación es una opción para nuestros pueblos, que sienten solidaridad entre ellos. La cooperación no es algo sin identidad, es como la sal, como el fermento o el grano de mostaza, que da resultados muy grandes y serios, algo que lleva mucha responsabilidad, especialmente en dos vertientes: uno con la gente que se solidariza, y otro con la destinataria de este flujo de solidaridad.



Realmente, ¿la cooperación funciona?

Evidentemente que sí funciona, como la gota de agua a la que se refirió la Madre Teresa de Calcuta, y desde ese prisma de humildad y pequeñez, con mucha certeza debo decir que sí funciona. No se ha requerido de las ingentes cantidades de recursos que manejan los gobiernos locales o las transnacionales, pero sí que la gente va

cambiando su vida con sus propias fuerzas, en el marco de sus propios sueños, con una mano solidaria y amiga, como la de Manos Unidas. Es evidente que recibimos críticas respecto a la cooperación como tal, que en la mayoría de las veces suelen ser planteadas desde una mirada muy material de las cosas y en una especie de ansiedad por cambiar el mundo ahora mismo, cuando **debemos** comprender que en la mayoría de los casos trabajamos con personas, con colectivos y en procesos muy complejos, donde, uno mas uno, no siempre es dos.

Tú mensaje personal... La solidaridad es una bella expresión de la naturaleza humana, que en nuestros tiempo toma la forma de cooperación ante las tantas disparidades que nosotros mismos hemos creado, a tal punto de llevar a la insostenibilidad a nuestra casa común como dice el Papa, por ello me atrevo a lanzar un mensaje de invitación a que más personas se sumen a esta causa, desde donde se encuentren, para contribuir a que las niñas y los niños de hoy tengan una casita con un poco más de felicidad de la que hemos tenido nosotras y nosotros.